

confiada y generosa recurrencia a la empiria y al proceso inductivo en filosofía natural; lo cual le permite abrir más claramente aún las puertas al desarrollo de las ciencias en sentido moderno.

En suma, que el Buridan del "impetus" o del "asno", el "rector de la Universidad de París", aparece aquí bajo una más importante y amplia perspectiva histórico-filosófico-científica. Las numerosas notas al pie de página ponen al lector en contacto con los textos originales; y una adecuada bibliografía final le ayudará a extender su estudio.

J. E. BOLZÁN

ISIDORO MUÑOZ VALLE, *Actitudes ante la cultura clásica a lo largo de la Historia*, Ed. Autor, Madrid, 1971, 174 pp.

Obrita ciertamente preciosa. Síntesis extraordinaria de lo que ha sido a través de la historia la actitud ante la cultura clásica. Obra clara, muy amena, bien llevada y madura, aunque brevísima en muchas partes. Presta especial atención a España, sobre todo en la actualidad, pero a la vez presenta desigual tratamiento de lo clásico griego, abundante, frente a lo clásico latino, exiguo, principalmente en la última parte.

El autor la ha dividido en *cuatro partes*, además de una *Introducción-Síntesis* de los criterios que sucesivamente han tenido vigencia para con la cultura clásica; una *nota bibliográfica* adicional, muy breve, y un *índice general* muy bien hecho, pues cita hasta los filólogos y las principales obras que son objeto de su estudio y crítica.

La 1ª parte, *La antigüedad*, la divide en cinco capítulos: Las edades arcaica y clásica (Homero, Sofistas, Pitágoras, Platón y Aristóteles); El helenismo (Peripatéticos, Alejandrinos, Estoa, La retórica); La ciencia literaria bajo Roma (Reacción clasicista-aticista, Dídimo y Juba Asianismo); Las teorías a fines del Imperio; La época bizantina. Durante esta época predominaron los criterios estético-educativo, alegórico, racional, teleológico, ético, aticista, didáctico.

La 2ª parte, *El Renacimiento*, es dividida en cuatro capítulos: Los humanistas (con sus nuevas concepciones artísticas y literarias); el Neoclasicismo (con sus caracteres negativos); Los humanistas con su reacción contra la escolástica y su devoción por Platón; la filología postrenacentista (con especial atención a los dos Estienne y a Bentley). A mi juicio la inclusión aquí del 2º capítulo, el Neoclasicismo, no corresponde por anacrónica.

La 3ª Parte, *El Neohumanismo y la "Ciencia de la Antigüedad"*, se reparte en cinco capítulos: Caracteres del Neohumanismo (con su valoración de lo natural y lo científico sobre lo estético); Primeros representantes del Neohumanismo en Alemania (Winckelmann, Lessing, Herder); La "Ciencia de la Antigüedad" y la Filología en el siglo XIX (Dilthey, Hermann, Bekker, Lachmann, Müller, etc., con su concepción historicista y su atención a las inscripciones, especialmente Boeckh y Mommsen); La teoría y la crítica literaria en el siglo XIX (especialmente en Francia con Voltaire y en Alemania con Wilamowitz); La superación del historicismo (Toynbee, Jaspers, Popper), donde se asienta que lo clásico no es hoy norma absoluta ni debe ser un mero concepto estético, sino un ideal de educación.

La 4ª parte, *Actitudes actuales ante la Cultura Clásica*, escindida en cuatro capítulos: Los últimos avances de la Filología Clásica (mirada, parcial, hacia

la historia de Grecia, instituciones políticas y la religión); Nuevas tendencias de la ciencia literaria (con especial circunscripción a la estilística y con casi obsecuente fidelidad para con Hernández Vista, teorizador de la misma, obligado y repetido tema en las obras de Muñoz Valle); La historia de la Literatura griega en el siglo XX (Sánchez Ruipérez, Lasso de la Vega, Alsina, Lesky); Estudios parciales estilístico-literarios de autores griegos (con referencias precisas, aunque sumamente breves a la historiografía y bibliografía clásicas griegas). Reiteramos el lapsus que encontramos aquí sobre la filología latina.

Concluye la obra con el "afán de ofrecer a las nuevas generaciones una formación clásica integral de inteligencia y voluntad hacia la conquista de nuevos horizontes". Esta obrita contribuye a ello. Nuestros estudiantes deberían leerla, pues con ella se harán una idea clara de la historia de la filología clásica y podrán tenerla como referencia precisa para otras posturas modernas de la cultura.

M. J. SÁNCHEZ MÁRQUEZ

ISIDORO MUÑOZ VALLE, *La verdad sobre Tácito*, Ed. Heraldo, Valladolid, 1975, 168 pp.

La disposición formal del libro abarca 7 capítulos (pp. 18-52), a los que añade conclusiones y apéndices diversos, como es peculiar de la programación de las obras de este autor (pp. 53-168). Las tesis —los capítulos— son en sí breves alcanzando mayor dimensión las notas. La distribución de éstas, al final, no hace tan fácil la lectura como si estuvieran al pie de página.

Esta obra se propone clarificar algunos aspectos sobre este autor, pues como dice en la introducción "se le alaba como 'campeón de la libertad' y fue un oportunista".

Los títulos de los temas objeto de su análisis son la postura de Tácito frente a los *judíos* (cap. 1), *los cristianos* (cap. 2-3) y *los esclavos* (cap. 6), además de la *indagación de la verdad* (cap. 4), *de la dignidad humana* (cap. 5) y el triunfo de la *intolerancia bajo Trajano* (cap. 7).

Respecto de los judíos, su falta de seriedad en cuanto al origen, le hacen decir que "bajo la máscara de la austeridad romana se esconde la más frívola superficialidad".

Referente a los cristianos, muestra el autor que se documentó sólo sobre dichos y escándalos, no utilizando ni una fuente cristiana, por ej. "Los Hechos de los Apóstoles", para, llevado de su rencor, calificarlos de "enemigos del género humano" y calumniarlos.

Sobre los esclavos, "sangre vil", "basura", no pierde la calma ante la ejecución de cientos de ellos, narrando su muerte friamente.

Se opone con esta manera de ver las cosas a la forma de pensar de Séneca (que propone ideas humanitarias al respecto), sembrando el pánico, la alarma.

Acerca de los demás temas saca conclusiones parecidas: sobre su información, prueba que era muy pequeña, pues no usa fuentes directas; respecto de la indagación de la verdad, su valor radica en elevar el arte sobre la verdad, esto es, tendrá mérito para ser denominado escritor, pero no historiador.

En relación con la valoración de la dignidad humana, confunde la noción de libertad con el sadismo, se convierte en un reaccionario, en un envilecido moralmente.